

Domingo 26 de Abril de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS.

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

ADVERTENCIA.

Hoy repartimos a nuestros suscritores el retrato de doña Cristina Antera Villó, y el juguete dramático, traducido del francés por D. J. del P. y titulado: ¿Quién reirá el último?

También repartimos la estampa litografiada que representa la Vista de Zaragoza, pero solo a los suscritores que lo son por el trimestre de abril, mayo y junio, según lo tenemos prometido.

El teatro casero.

(Continuación.)

Media hora harla poco mas ó menos que me hallaba sentado en mi sillón, cuando los músicos comenzaron a templar los instrumentos. Estos se reducían a tres violines, una viola, un clarinete, una flauta, un flautín, una corneta y dos violoncelos, los cuales comenzaron a tocar el fandango de Cadiz con un jaleo y una gazmoñería difíciles de explicar. Cualquiera hubiera creído que la pieza que iba a representarse sería por lo menos tan divertida como la música, pues como dijo el *Estudiante* en uno de sus artículos publicados en este periódico, nada tiene de gollería exigir del director de la parte filarmónica que se concrete en ella a la índole de la composición dramática en cuyos intermedios se toca: yo a lo menos así lo creí pero me equivoqué, porque habiendo preguntado a un caballero que tenía al lado cual era el título de la producción que se iba a ejecutar, me contestó que según tenía entendido, se denominaba *El esbirro ensangrentado*. Bendito sea Dios y cual fue mi susto al escuchar estas palabras! Esto es hecho, dije para mí: el género espantoso no contento con haber invadido la escena nacional, quiere apoderarse también de los teatros caseros.—Y de quien es el drama? pregunté a mi vecino: porque yo supongo que esa composición será un drama.—Si señor, me contestó: es un drama en cinco actos, cada uno de los cuales se divide en tres cuadros y...—Ave Maria purísima! ¿con que según eso los cuadros bajan de quince?—Y van precedidos de un prólogo.—¿Que dice vd., amigo mio?—Lo que vd. oye señor don yo. Su autor es un joven que comienza ahora la carrera dramática, el cual no se atreve a presentar su primer ensayo en los teatros de la corte, hasta ver que tal lo recibe el pequeño público que se reúne aquí.—Al menos es modesto ese joven; cosa bastante rara en el día.—Lo sensible es que tenga trastornado el juicio.—¿Trastorna-

do? Ya me figuraba yo que debía de haber algo de eso.—Chito, señor don yo, que acaban de correr la cortina.

En efecto era así. Un viejo que tenía al parecer como unos sesenta y cinco ó setenta años fue lo primero que se ofreció a mi vista. La primera escena fue muda, no porque el autor lo hubiera dispuesto así, sino porque el que hacía el papel de anciano se vio en la precisión de esperar a la dama que habiéndose olvidado por una de aquellas imprevisiones tan comunes en los que representan por primera vez de sacar una cosa con la cual debía salir, y habiéndola hallado en falta al tiempo de correr la cortina, se había retirado a buscarla. Sin duda la había confundido y revuelto entre sus dijes, porque tardó mucho rato en salir. El barba se daba a los diables, aunque sin hablar una palabra, y todo era mirar y mirar hacia la parte por donde debía salir su compañera. Esta escena fue lo mejor del prólogo, no solo porque el viejo se manifestó poseído de la impaciencia con la mayor naturalidad, sino porque cuanto mas duraba el silencio, tanto mas tardábamos en oír desatinos. Transcurrieron por fin tres minutos y salió la dama con la cosa que se le había olvidado, es decir, con un distorpe puñal. Aquí fue ella. El viejo que la vio venir hacia sí, exclamó: ¡maldición! ¡Es Adela! y Adela, dirigiéndose a él con ojos centellantes, toma! le dijo, infame: tu hijo me sedujo dos años ha, cuando mi corazón era tan puro como la aureola de los ángeles: tu crimen consiste en haberle dado el ser: págalo ahora! Y diciendo y haciendo le clavó el puñal en el pecho, cayendo él sin decir esta boca es mía. Bravo! exclamé sin poder contenerme: eso se llama comenzar un drama, y sobre todo saber motivar un asesinato. Adelante, señora Adela. La gente hizo un movimiento bastante significativo, que no sé si atribuir al disgusto que le ocasionaron mis palabras ó al horror que le produjo la acción que acababa de presenciarse. Sea de ello lo que quiera, lo importante es saber que Adela después de haber cometido su fechoría, gritó *Astolfo!* en voz alta, a cuyo furibundo acento se puso en su presencia un bello y elegante doncel que le dijo *amor mio!* Ella señalando el cadáver, mira, le dijo, *Astolfo: ese viejo a quien he citado a mi casa, acaba de espiar el delito de haber engendrado a un infiel. Su hijo será castigado de un modo mas cruel todavía, porque la infidelidad es el delito que menos perdono.* ¡Ay de ti si un día te atreves a imitarle! El muchacho oyó estas palabras con una docilidad que parecía un ángel.—¿Yo imitarle, querida Adela! Ah! duda en buen hora del sol que nos alumbraba, pero no de mi constancia y cariño: mi amor es profundo, es inmenso; tú eres mi Dios, mi gloria, mi felicidad; te amo en la tierra, te amaré en el cielo, en el infierno mismo te amaré.—Y así prosiguieron su diálogo con un calor y energía que se chupaban los dedos. ¿Puede darse cosa mas análoga a la situación? Un viejo bañado en su sangre y su asesina a dos pasos del cadáver entreteniéndose con su amante en coloquios amorosos, a la par que contraste admirable es también un golpe maestro de teatro. Para completar el cuadro no

eché de menos otra cosa que un poco de fandango por parte de la música:

(Se concluid.)

DON YO.

Nuevas ideas acerca del sublime.

Pocos serán entre nuestros lectores los que no tengan noticia del famoso crítico griego que escribió un tratado sobre el sublime. En estos tiempos en que el que mas y el que menos es un genio, no necesitamos el arte ó tratado de Longino par maldita de Dios la cosa. ¿Qué entendía el de grandezas ni sublimidades? Desde el principio de su obra comienza á desbarrar; pues dirigiendo la palabra á Posthumio Terenciano, censura á un tal Cecilio autor de otro tratado sobre el mismo, criticándole entre otras cosas el empeño que hizo este escritor en demostrar con una infinidad de palabras que es lo que debía entenderse por sublimidad y grandeza, cosa que nadie deja de saber, dice el señor Longino. ¿Con que nadie, he? Pues ha de saber vd. que MASCARAQUE lo ignora, y en prueba de ello ahí va el siguiente anuncio de toros copiado literalmente de un periódico de la Habana, aunque no en su totalidad por no ser necesario á mi objeto.

PLAZA DE TOROS.

Con permiso de la autoridad.—Gran corrida de muerte que presidirá el Sr. teniente gobernador tercero.

El lunes 28 de octubre (si el tiempo lo permite)

A las cuatro y media de la tarde dará principio el espectáculo lidiándose cinco lucidos toros de la muy famosa, acreditada y ya conocida marca de la

PALOMA.

Estos toros que rara vez pueden haberse, no necesitan recomendarse: son bravos por naturaleza y de una condición tan firme que jamás han desmentido en la lucha: cuatro

MORIRÁN

al filo de los diestros, y el último (como siempre) solo será picado, banderillado y capeado por la gente de la plaza.

La cuadrilla toda ofrece esta tarde, ostentar su habilidad, haciendo cada cual en su respectiva atribución lo mas grande, lo mas sublime del arte; burlarse de la fierra, ponerle la suerte con orgullosa arrogancia, despacharle con serenidad.

Matarán por su orden, Manuel Diaz y Lavi, Andres Martin Queco.

Picarán con igual etiqueta, Antonio Fernandez, Pedro Gallardo, quedando de reserva Antonio Ramos.

Mas de dos horas he estado calabaceándome para hallar explicación á las palabras *grandeza* y *sublimidad* aplicadas al arte de lidiar los toros, sucediendome otro tanto en lo de *picar con igual etiqueta*. Si Dios no lo remedia, antes de mucho tiempo vamos á calzar zapatos sublimes, cosidos con toda etiqueta por algun genio zapateril á quien le ocurra la humorada de asombrarnos con sus creaciones. Lo que es zapatos grandes, aun cuando el pie sea chico, ya los saben hacer; y si no diganlo los mios que mas parecen baules que zapatos; pero grandes en el sentido de *excelso* todavia no los han hecho, al menos que yo sepa. Lo aviso por si á alguno le ocurre aprovechar la especie, dando por supuesto licencia á todo vicho viviente para introducir igual revolucion en su arte respectiva, aunque sea la de fabricar buñuelos. Pues que? solo en la literatura hemos de volverlo todo patas arriba? solo nosotros hemos de presumir de genios y creadores? Las ideas de grandeza y sublimidad son aplicables á todo, con licencia del señor Longino. Desde hoy en adelante, cuando me ocurra ir á la plaza de toros y me parezca que alguno de

los animalillos es travieso, guarda! diré al picador: *ese toro es un genio, y si no le recibes con la mayor etiqueta, es capaz de faltar á todas las leyes de la cortesia: entrale por allá, no seas torpe: mira que vas á llevar una cornada sublime.* ¿Quién duda que hablando así me explicaré divinamente? Traslado al anuncio preinserto.

MASCARAQUE.

POESIA.

LETRILLA.

«Pregunto: ¿quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?»

Malos estaban los hombres,
Y tan malos, vive Dios,
Que su dolencia causaba
Verdadera compasion:
El siglo mas adelante
De curarlos se encargó,
Pero la cura fue tal
Que pregunto y con razón:

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

Antes creían las gentes
Fascinadas del error
En trasgos, duendes y brujas
Vampiros y que se yo:
Agora las ilumina
La luz de la ilustracion,
Y es su divisa la duda
Y el pirronismo su Dios.

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

Preocupaciones fueron
Las de la edad que pasó,
Pero preocupaciones
Nacidas del corazón:
Los fantasmas que á nosotros
Nos cercan en derredor
Hijos para mengua nuestra
De la inteligencia son.

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

El despotismo inhumano
Los hombres encadenó,
Y en su necia estupidez
Bendecían la opresion:
Al despotismo mas tarde
La anarquía sucedió;
A un tirano cien tribunos,
A un rey la plebe feroz.

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

Nuestros abuelos decían
Que daba vueltas el sol,
Y en sus vueltas adoraban
La providencia de Dios:
Hoy negamos uno y otro,
Y el gran astro en conclusion
De magnífica lumbrera
Se ha convertido en farol.

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

Inhumanos y feroces
Los hombres en su rencor

El Entreacto

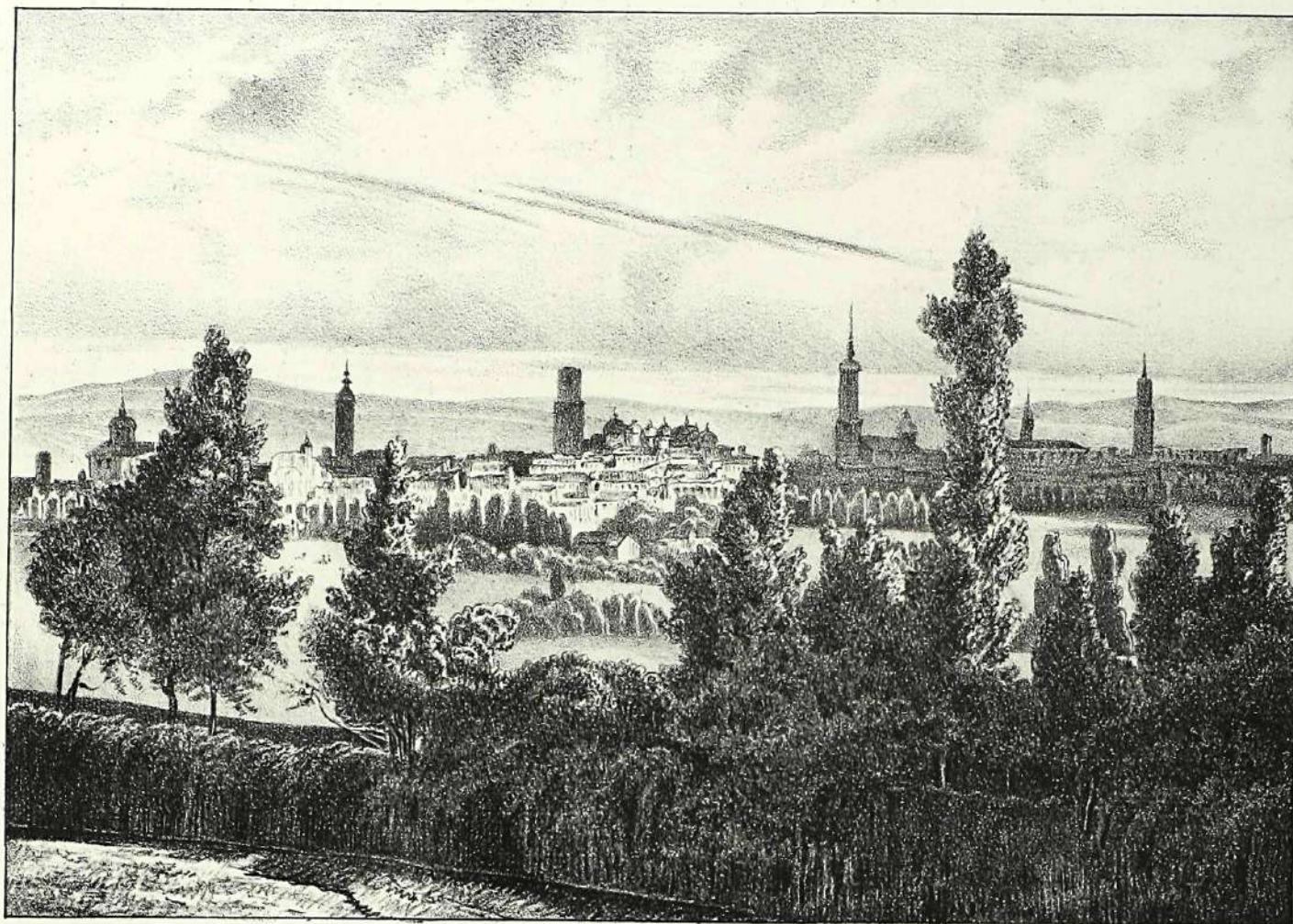


A. Gomez

Lit. de Bachiller C. de
procedido 18.º 16.

D. CRISTINA ANTERA VILLÓ.
En la Opera Norma.

EL ENTREACTO.



A Lopez del.

Lit.^a de Aragon.

VISTA DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Se asesinaban un día
Proclamando religion:
Espantados de esa lid
La miraron con horror,
Y despues se asesinaron
En nombre de la razon.

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

Mientras la especie prosiga
Como ha seguido hasta hoy
Oscilando sin cesar
De un error en otro error,
Mi pregunta interminable
Será siempre esta caucion,
Este lema, este estrivillo,
Ritornelo, ó qué se yo:

¿Quién es peor?
La enfermedad ó el doctor?

M. A. PRÍNCIPE.

Noticias relativas al célebre pintor Rivera.

Se cuenta que á principios del siglo XVII, pasando un cardenal en su coche por las calles de Roma vió á un jóven apenas salido de la infancia medio desnudo y cubierto de andrajos, el cual diseñaba con profunda atencion los frescos de la fachada de un palacio. Movido el cardenal á piedad, á vista de tanta miseria y aplicacion, llamó á este jóven, le llevó á su casa y le vistió decentemente admitiéndolo en su servidumbre. No tardó en saber que su jóven protegido se llamaba José Rivera, que habia nacido el 12 de enero de 1588 en Xativa (hoy S. Felipe) cerca de Valencia, en España; que su padre Luis de Rivera y su madre Margarita Gil le enviaron muy niño á la capital de la provincia para que estudiase las humanidades; pero que su inclinacion irresistible á las bellas artes le habia hecho preferir á la universidad el taller de Francisco Ribalta, que bajo la direccion de maestro tan distinguido, habia hecho progresos bastante rápidos para que se le encargaran algunos trabajos; pero que habiéndose despertado entonces en él la pasion de ir á estudiar el arte en su fuente, no habia pensado mas que en Roma y en sus maravillas, y abandonando su familia, amigos y patria, habia marchado á esta capital del mundo artista, donde sin apoyo, sin recursos, no teniendo mas taller que la calle ni mas caballete que los pilares de las esquinas, copiando estatuas y frescos y retratando á los transeúntes, vivía de la caridad de sus compatriotas que le llamaban el españolito (*lo Spagnoletto*.)

Rivera se hallaba entonces, cabalmente en la misma posicion que habia ocupado, cuarenta años antes, nuestro inmortal compatriota Cervantes, pues sabido es que el autor de don Quijote, estuvo tambien en Roma de camarero del cardenal Julio Acquaviva; pero el gran pintor, así como el grande escritor, no podia permanecer mucho tiempo en la degradante ociosidad en que se hallaba en el palacio del cardenal. Ambos fueron llamados á un destino mas activo y mas noble.

Cervantes habia abandonado á su protector, ó si se quiere, á su señor, para hacerse soldado, para ir á combatir en Lepanto pasando cinco años de cautividad en las mazmorras de Argel; Rivera al cabo de algunos meses pasados en la pereza, siente encenderse en el fondo de su corazon aquel amor al arte, aquellas esperanzas del porvenir, aquella sed de ciencia y de gloria que le llevaron de Valencia á Roma, y arrojando un día sus vestidos y volviendo á tomar sus harapos huye de la casa del cardenal y vuelve á emprender su trabajosa, pobre, pero independiente vida.

Enteramente libre y volviendo á emprender sus estudios con todo el ardor que infunde un deseo comprimido, Rivera se hallaba en aquel momento en que el artista consulta su gusto y elige su estilo. Las obras que mas le

llamaban la atencion, de cuantas le rodeaban, las que mas se identificaban con los instintos de su propio genio, eran las del atrevido Miguel Angel: el españolito vió en los maravillosos efectos de su poderoso claro oscuro, los mayores prodigios del arte, así que no cesó en sus pretensiones hasta que consiguió ser admitido á su taller; pero recibió por poco tiempo sus lecciones, porque Miguel Angel murió en 1609, cuando Rivera aun no contaba veinte años; no obstante se habia aprovechado tanto de las pocas lecciones de este maestro, habia tomado tan bien su estilo, que ya no habia apenas diferencia alguna entre las obras del maestro y las del discípulo.

Á la muerte de Miguel Angel, Rivera partió de Roma para Parma, donde le llamaba hacia tiempo la gran fama de las obras de Corregio y el deseo de conocerlas y de apreciarlas. Al verlas se apoderó de él un nuevo entusiasmo; se puso á estudiarlas con una especie de delirio, y dejando su primer toque valiente y vigoroso, pasó al estremo opuesto, para hacerse dulce, tierno y gracioso como su nuevo modelo. Cuando volvió á Roma quedaron todos sorprendidos al ver tan completa metamorfosis, pero lejos de aplaudírsela sus amigos, se la motejaron. Ora fuese por envidia ó porque pareciese mas temible á sus rivales en la línea de Corregio que en la de Miguel Angel, ó que manteniéndole en su primer estilo quisiesen suscitar al Dominiquino, entonces ya anciano, su émulo formidable, todos los amigos de Rivera se esforzaron en persuadirle que volviese á tomar el estilo de Miguel Angel que debia por su novedad y vigor, procurarle mas gloria y mas utilidad, segun decian, y Rivera hizo al fin lo que decian, sirviéndole de no poco el estudio inteligente que habia hecho de Corregio, pues templando las faltas en que le podia inducir la servil imitacion de Miguel Angel, le hizo obtener una incontestable superioridad sobre su maestro.

Para librarse de las importunidades de sus amigos, y para ejecutar mas libremente las grandes concepciones que comenzaban á germinar en su cabeza, Rivera abandonó á Roma y marchó á Nápoles, sin recomendacion alguna, sin dinero, solo y pobre siempre, y esto hasta tal punto que se vió obligado á dejar en una posada su capa, en prenda del gasto que habia hecho. En Nápoles hizo conocimiento con un rico corredor de cuadros, quien admirado de su talento le ofreció la mano de su hija que fué aceptada. Desde entonces, Rivera no tuvo que hacer mas que pintar; pero su suegro hallaba fácil medio de vender sus obras y de procurarle fama, así fué que en poco tiempo llegó á ser el pintor mas celebrado y estimado de Nápoles. Cierta sucesión contribuyó á fundar su reputacion. El suegro de Rivera colocó en el balcon de su casa que estaba situada en la plaza en que vivia el virey, el cuadro del *martirio de San Bartolomé* que acababa de pintar Rivera; atraído el pueblo á vista de la magnífica obra, prorumpió en gritos de entusiasmo. El virey creyendo que fuese algun tumulto salió de su palacio con gente armada; pero al ver la causa de aquella conmocion admiró el cuadro de su compatriota, le nombró su pintor de cámara, señalándole una renta pingüe y le dió habitacion en su palacio.

Así Rivera por medio de su casamiento y del favor del virey adquirió una posicion muy ventajosa, pues gozaba de riquezas y de autoridad. Tan felices circunstancias lejos de entibiar su ardor para el trabajo, desarrollaron completamente su genio. Los jesuitas le encargaron para su convento de san Francisco Xavier y de *Jesu Nuovo* varias obras; pintó para la catedral el cuadro de *San Gervasio saliendo del horno* y para la Cartuja el famoso *Descendimiento de la Cruz*. Otras muchas obras suyas se esparcieron por toda Europa, pero la mayor parte volvieron á su patria. Nápoles era entonces una provincia de España, y toda la grandeza y el virey á quien él llamaba su Mecenas, y el mismo Felipe IV tan apasionado para las bellas artes, colmaron á Rivera de encargos ricamente retribuidos. El muchacho andrajoso de las calles de Roma llegó á ser el mas opulento, el mas fastuoso de los artistas, el igual de los grandes y de los príncipes. Jamas salía de su casa sino en coche y su muger iba siempre acom-

pañada de un lacayo, circunstancias que determinaban hace dos siglos, los límites del lujo y ostentación. Cuéntase que unos españoles, alucinados con los pretendidos prodigios de la alquimia, fueron a ofrecerle una parte de sus riquezas imaginarias, si quería adelantar los fondos necesarios para hacer las primeras investigaciones sobre la piedra filosofal. «Yo también hago oro», les respondió mostrándoles sus pinces, no necesito de otro unto para procurármelo en abundancia.»

Padeciendo bastante la salud de Rivera, á causa de su mucho trabajo, se impuso la restriccion de no trabajar mas que seis horas por la mañana, destinando las demas del día á pasear y hacer y recibir visitas. Su casa era el punto de reunion de los artistas y demas personajes de la corte. Allí se formó la faccion de los pintores á cuya cabeza estaba Rivera y en cuyo seno se contaban dos espadachines Correncio y Caracciolo, que unidos con otros turbulentos jóvenes sostenian con la punta de la espada la superioridad de su maestro, y que arrojaron de Nápoles á los grandes pintores que habian ido de toda Italia para decorar en union con Rivera la *Duomo* de san Genaro.

Rivera, rico y célebre, obtuvo todos los honores y distinciones que podia procurarle su arte. La academia de san Lucas de Roma le recibió en el número de sus miembros en 1630, y en 1644 le honró el papa con la orden de Cristo. Murió tranquilamente Rivera en Nápoles en 1656 á la edad de 79 años.

J. DE V.

VARIETADES.

INSTITUTO ESPAÑOL. El 1.º del próximo mes de mayo abre esta sociedad las escuelas gratuitas para niñas desde la edad de seis años hasta la de doce. Los padres ó encargados de las que gusten disfrutar de la educacion fina y esmerada que se propone dar el Instituto segun sus reglamentos, se presentarán á la secretaria general de cuatro y media á siete y media de tarde en los dias restantes del mes presente. Se advierte que serán preferidas las hijas ó parientas de los socios, y las huérfanas de los militares que hayan perecido en la lucha actual.—El secretario general, Angel Maria Terradillos.

CIRCO OLIMPICO. Nos ha complacido sobre manera la buena disposicion y arreglo de este local, en el cual compiten la elegancia y la sencillez. En cuanto á los precios impuestos á las localidades, somos de la misma opinion del *Corresponsal* que los considera escusivos. He aquí como se espresa dicho periódico en su número de ayer.

«Equivocaciones serian sin duda los informes que teniamos cuando en nuestro número del 20 dijimos que el público hallaría en el CIRCO OLIMPICO la *baratura* posible en los precios de las localidades. Ayer vimos en las esquinas el primer anuncio, y ciertamente nos sorprendió el subido valor de los asientos, bastante mas considerable relativamente que el que se cobra en los teatros principales. Libre es el especulador de dar á su mercancía la estimación que le plazca; pero nos parece que habiéndose ensanchado mucho el local, y convirtiéndose en espacioso teatro, mas capaz que los de la Cruz y Principe, contándose, como contarse debe, con la afición del público de Madrid á este espectáculo, y teniendo presente tambien el imperio de las circunstancias, se hubiera calculado mejor proporcionando toda la facilidad posible á la clase media para concurrir á este inocente entretenimiento.

No dudamos que la mejor disposicion del Circo, y el aumento de la compañía, acarrearán ahora muchos mayores dispendios que en la época anterior se requerian; pero hacemos esta observacion al director y al dueño del nuevo local, porque hemos oido generales quejas sobre este mismo propósito; y debemos, como órganos de la opinion, darles publicidad para proporcionar remedio si puede haberlo. Por lo demas deseamos que el señor PAUL

logre excelentes entradas, y que los españoles se aficionen á estos espectáculos agradables en que el hombre triunfa de los brutos sin enrojecer con sangre la arena, y en que se llevan al último punto la agilidad y fortaleza que consiente la hermosa constitucion del cuerpo humano.»

Teatros nacionales.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. El domingo 19 se egecutó por primera vez la ópera de don Baltasar Saldoni, titulada: *Ipermestra*. En ella se estrenó una decoracion de templo pintada por don Diego Maria del Valle.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 20 se representó la tragedia conocida por *El Pelayo*.

Parece que la nueva compañía dramática no ha sido muy bien recibida: el público se manifestó disgustado la primera noche de pascua, y las señales de aprobacion que la compañía le ha merecido hasta ahora no han sido mas satisfactorias.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *A las ocho de la noche.* El ¿qué dirán? y el ¿qué se me da á mí? comedia en cuatro actos, terminando con el sainete *La venta y la rabia*.

NOTA. Mañana lunes 27 de abril cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora.

- 1.º Una brillante sinfonia.
- 2.º El drama nuevo, en cinco actos, del célebre Alejandro Dumas, titulado:

GABRIELA DE BELLE-ISLE.

- 3.º El terceto pantomímico-mitológico, titulado *Céfiro y Aurora*, bailado por la señora doña Josefa Díez, la niña doña Catalina Barbon, y don Manuel Casas.

- 4.º Se terminará el espectáculo con el gracioso sainete, titulado *El soldado fanfarron* (segunda parte.)

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo á las siete y media de la tarde. Segunda gran funcion, para la que estará abierto el despacho desde las 11 de la mañana.

ANUNCIOS.

Album filarmónico.

Coleccion de canciones nuevas españolas, con acompañamiento de piano forte. Poesías de los señores don Juan del Peral, don Miguel Agustín Principe, don Antonio Garcia Gutierrez, don Ramon Campoamor, y don Ramon Satorres; música del maestro don Sebastian Iradier.

Constará de doce canciones nuevas, cada una con una lámina litografiada representando el asunto; y su editor desde el número 3.º ha añadido algunos vales nuevos sin alterar el precio de suscripcion.

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes, dando principio en enero de 1840.

Los señores suscritores de Madrid recibirán los números en su casa, y á los de las provincias se les remitirán francos de porte.

Al fin de su publicacion se insertará la lista de los señores que favorezcan esta empresa nueva en España.

Van publicadas las canciones siguientes: *Pobre ciego!*—*Agua va.*—*Un adios.*—*Mi artillero.*—*La esperanza.*—*La avellanera.*—*La liga de Juana.*—*El jubileo.*

Se están grabando ya, y litografiando: *El y ella.*—*El estudiante de tuna.*—*La beata.*—*La valenciana de máscara.*

Precio de suscripcion para el Album completo: en Madrid llevado á las casas, 50 rs. vn.: en las provincias, franco de porte, 60.

Se suscribe en Madrid, librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8: en las provincias en los mismos puntos de suscripcion al *Entreacto*.